



LECCIÓN 14

**Las últimas realidades:
Dios pondrá todas las cosas en su sitio**

Oración inicial

Señor, tú dijiste,

*“Yo soy la resurrección.
El que cree en mí, aunque muera, vivirá;
y todo el que vive y cree en mí,
no morirá jamás”
(Juan 11:25–26).*

*Llénanos de la esperanza de la vida eterna
mientras mantenemos nuestros ojos fijos en ti.*

Amén.



Objetivos de la lección:

- ❖ Comprender la enseñanza católica sobre las últimas realidades —la muerte, el juicio, el cielo y el infierno— y reflexionar sobre cómo estas verdades están destinadas a traer esperanza a nuestra vida diaria en lugar de miedo.
- ❖ Distinguir entre el juicio particular (en la muerte) y el Juicio final (al final de los tiempos), y lo que la Escritura y el *Catecismo* enseñan sobre cada uno.
- ❖ Comprender el significado de la resurrección corporal y la nueva creación: que nuestros cuerpos resucitarán, glorificados, al final de los tiempos.

PREGUNTAS DIFÍCILES

- ❖ Si Dios es amor, ¿por qué permitiría que alguien fuera al infierno?

Para muchas personas es difícil conciliar la idea del infierno con la creencia en un Dios misericordioso. ¿La existencia del infierno significa que Dios no extiende su amor y misericordia a todo el mundo?

- ❖ Soy una buena persona. ¿No significa eso que iré al cielo?

Es natural asociar el ser bueno con la recompensa. ¿La visión del mundo sobre la bondad difiere de la verdadera bondad moral a la que Dios nos invita?

Santa Catalina de Génova

Festividad: 15 de septiembre

Vivió: ca. 1447 – 1510 · Génova, Italia · Patrona de las novias, las viudas, los matrimonios sin hijos, los hospitales de Italia

Mística del siglo XV que pasó años en un matrimonio concertado e infeliz, Catalina de Génova experimentó un encuentro transformador con el amor de Dios a los veintiséis años. Su vida se convirtió en una de oración y servicio radical a los enfermos y moribundos en el hospital de Génova, donde finalmente se convirtió en directora. Su *Tratado sobre el purgatorio* —surgido de una visión mística— describió el purgatorio no como tormento, sino como el fuego purificador del amor de Dios, que quema el óxido del pecado en almas ya destinadas al cielo.



“Yo te aseguro: no saldrás de allí hasta que no hayas pagado el último centavo.”

Mateo 5:26

La muerte y el juicio particular

La puerta hacia la eternidad

La muerte no es el final. Si estamos unidos a Cristo por el Bautismo y permanecemos en su gracia, la muerte será la puerta hacia la vida eterna. Durante esta vida, somos libres de decir sí o no a Dios, de aceptar su amor y su gracia o de rechazarlos. Pero, cuando morimos, el tiempo para elegir termina: “La muerte pone fin a la vida del hombre como tiempo abierto a la aceptación o rechazo de la gracia divina manifestada en Cristo” (CIC 1021).

El juicio particular

En el momento de la muerte, cada alma se presenta ante Dios para el juicio particular. En ese momento, se revelará toda la verdad de nuestra vida en referencia a Cristo: “Cada hombre, después de morir, recibe en su alma inmortal su retribución eterna” (CIC 1022). Esto significa que entramos al cielo, pasamos por una purificación en el purgatorio o entramos al infierno, todo de acuerdo con la manera en que hemos amado o rechazado libremente a Dios.

“El destino de los hombres es que mueran una sola vez, y luego ser juzgados.”

Hebreos 9:27

El cielo y el purgatorio

El cielo

El cielo es aquello para lo que fuimos creados: vivir eternamente en unión con Dios. Más que un lugar, es un “estado supremo y definitivo de dicha” (CIC 1024). La Escritura lo describe como “lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que lo aman” (1 Corintios 2:9). En el cielo no habrá más pecado, sufrimiento ni tristeza (véase Apocalipsis 21:4). Nada en esta vida se compara.

El purgatorio

Quienes mueren en amistad con Dios, pero aún cargados de apegos pecaminosos, están salvados, pero todavía no pueden entrar al cielo. El purgatorio es el lugar donde ocurre una purificación final antes de entrar al cielo. La Escritura enseña que “nada profano entrará” en el cielo (Apocalipsis 21:27). El purgatorio no es una segunda oportunidad después de la muerte; es la eliminación final de todo lo que en nosotros aún no está listo para estar ante la plena luz de Dios (véase CIC 1030).

“Pues nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto, Jesucristo (...) la obra de cada cual quedará al descubierto; la manifestará el Día, que aparecerá con fuego.”

1 Corintios 3:11, 13

El infierno, el Juicio final y la esperanza cristiana

El infierno

El infierno es la consecuencia eterna de rechazar a Dios libre y definitivamente. No es el castigo de Dios por una falta de perfección, sino la elección propia del alma que persiste hasta el final. Jesús habla del infierno para llamarnos al arrepentimiento y advierte sobre su naturaleza eterna (véase Mateo 25:41). Nadie está predestinado al infierno (véase CIC 1037); Dios “quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad” (1 Timoteo 2:4).

La segunda venida de Cristo

No sabemos cuándo volverá Cristo, pero lo prometió (véase Mateo 24:36). En ese momento, los muertos resucitarán, ocurrirá el Juicio final y se establecerá un nuevo cielo y una nueva tierra. Profesamos estas verdades al final del Credo Niceno; no están destinadas a ser motivo de temor, sino una invitación a vivir con propósito y esperanza.

“Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado.”

Apocalipsis 21:4



Preguntas de discusión

- ❖ ¿Cómo se relaciona la comprensión católica del infierno con el don divino del libre albedrío?
- ❖ Dios permite la posibilidad de la separación eterna de él en lugar de obligar a todos a estar con él en el cielo. ¿Por qué crees que hace esto?
- ❖ En última instancia, el infierno consiste en rechazar la relación con Dios, más que en no cumplir con una norma de comportamiento. ¿Cómo cambia tu percepción de la salvación al saber esto?

Curiosidades de la fe

¿A qué santo se le suele representar con un cráneo sobre su escritorio por el significado simbólico que este tiene?

a. Santo Tomás de Aquino

b. San Francisco de Asís

c. San Jerónimo

d. San Ignacio de Loyola



Curiosidades de la fe

¿A qué santo se le suele representar con un cráneo sobre su escritorio por el significado simbólico que este tiene?

a. Santo Tomás de Aquino

b. San Francisco de Asís

c. **San Jerónimo ✓**

d. San Ignacio de Loyola

Hoy en día, las calaveras suelen asociarse con la rebelión, las costumbres ocultistas, Halloween o el terror. En el cristianismo, sin embargo, una calavera es un símbolo de sabiduría y prudencia, un claro recordatorio de que nuestras vidas son cortas y de que debemos vivirlas con un propósito.

También puede ser un símbolo del Gólgota, el lugar de la calavera, donde Jesús fue crucificado, o puede servir como recuerdo de los seres queridos, como en las celebraciones del Día de Muertos. Entre los primeros cristianos, santos y teólogos, era común guardar una calavera como recordatorio de la muerte y de la fugacidad de la vida.



Reliquias

Qué son las reliquias

Una reliquia es un objeto físico relacionado con un santo: un fragmento de hueso o cabello, algo que usó, o algo que tocó sus restos. Las reliquias se dividen en tres clases: de primera clase (una parte del cuerpo del santo), de segunda clase (algo que usó) y de tercera clase (algo que tocó una reliquia de primera clase). La práctica de honrar las reliquias se remonta a la Iglesia primitiva, cuando los cristianos se reunían en las tumbas de los mártires para celebrar la Eucaristía.

Por qué las honramos

Veneramos, pero no adoramos, las reliquias. La veneración de las reliquias expresa nuestra creencia de que el cuerpo es sagrado —algún día resucitará— y que Dios obra a través de las cosas físicas. La Iglesia ha reconocido curaciones milagrosas junto a reliquias a lo largo de la historia. Las reliquias son vínculos tangibles con quienes nos han precedido en la fe y dan testimonio de que la muerte no es el final.

INVITADO



Llevar a la vida:

Esta noche, antes de dormir, examina tu día.

La oración del *examen* es una poderosa práctica espiritual arraigada en la tradición de san Ignacio de Loyola. Es una reflexión diaria que te ayuda a repasar tu día con Dios en oración.

Oración final

Requiem aeternam:

*Ÿ. Dales, Señor, el eterno descanso,
R. Y luzca para ellos la eterna luz.*

*Ÿ. Descansen en paz.
R. Así sea.*

*Ÿ. Que las almas de los fieles difuntos,
por la misericordia de Dios,
descansen en paz.
R. Así sea.*

Anuncios / Recordatorios: agrega notas aquí